LITERATURA

La recepción de la literatura latinoamericana en el Japón

The reception of latin american literature in Japan

Fumiaki Noya
Universidad de Tokio

La contraposición de literatura y política era uno de los temas que dominaron el Japón durante el periodo de la posguerra, fijado en términos generales entre la década de 1950 y la década de 1960. En el Japón de entonces se solía ver la literatura latinoamericana como una literatura que expresaba la lucha de la liberación de los pueblos del llamado tercer mundo.

Así que en 1952 fue publicada la traducción del libro de poesía política de Pablo Neruda *Que se despierte leñador* (originalmente se publicó en 1948) antes que otros libros suyos por la editorial del Partido Comunista del Japón como uno de los volúmenes de la Colección de la Poesía de Protesta del Mundo. Es interesante recordar que en el tercer tomo de *Shi no Kyositu,* una antología de poesía extranjera, Yosimoto Takaaki, famoso poeta y pensador, recoge y analiza *El amanecer tropical* de Neruda, obra que no tiene tono político sino más bien romántico mientras casi todos los poemas que se incluyeron tenían tono político.

En cuanto a la narrativa, una de las primeras novelas traducidas al japonés fue *Bertillón 166* de José Soler Puig, escritor cubano. La publicación fue en 1963 cuando la noticia de la Revolución cubana sacudía Japón igual que a otros países, pero el texto de la traducción no fue el original en español sino la traducción rusa, lo que significa que en aquel entonces el contenido político importaba más que el estético para los revolucionarios japoneses. En 1967, cuando se le otorgó el premio Nobel a Miguel Ángel Asturias, fue traducido por la Sección Cultural del Partido Comunista *Papa verde* como uno de los tomos de la Colección de la Literatura Revolucionaria del Mundo. En 1970 salió *Weekend in Guatemala* (1956), del mismo autor, junto con *Los de abajo,* de Mariano Azuela (1916), que formaron el mismo volumen de la colección Descubrimiento del Mundo de Nuestro Tiempo y cuyo lema publicitario fue «El Testimonio del Tercer Mundo».

Se podía encontrar esta tendencia social y el anacronismo todavía en la década de los años 70 cuando en 1974 se publicó *Huasipungo* (1934), dos años después de la publicación de *Cien años de soledad* (1967).

Es por esta razón que cuando a mediados de la década de los 60 se les presenta a los lectores japoneses al escritor Jorge Luis Borges, este es alabado por su riqueza intelectual por una minoría compuesta de profesores universitarios y literatos, para

los cuales se volvió un autor de culto, sin ser considerado por el público lector general como un autor del tercer mundo.

Al saber que la literatura latinoamericana en Estados Unidos y Europa se centraba en lo que se llamaba «El boom», las revistas literarias japonesas tales como *Umi* (El mar) y *Yuriika* (Eureka) empezaron a cubrir esta literatura, al mismo tiempo que las traducciones de novelas latinoamericanas cobraron fuerza y empezaron a salir en número. Por ejemplo, la colección de 18 tomos de la editorial Shueisha consta de *Ficciones y otros cuentos* de Borges, *El señor presidente* de Asturias, *Los pasos perdidos* de Carpentier, *Lope de Aguirre —principe de la libertad*, de Miguel Otero Silva, *La vida breve* de Onetti, *Bomarzo* de Manuel Mujica Lainez, *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, *Rayuela* de Cortázar, *Dormir al sol* y *Diario de la guerra del cerdo* de Adolfo Bioy Casares, *Hijos del hombre* de Augusto Roa Bastos, *Obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, *La pasión según GH* y *Lazos de familia* de autora brasileña Clarice de Lispector, *El otoño del patriarca* de García Márquez, *Cambio de piel* de Carlos Fuentes, *La Habana para un Infante difunto* de Guillermo Cabrera Infante, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *Conversación en La Catedral* de Vargas Llosa, *Tantas veces Pedro* de Bryce Echenique. Y además de esta colección tenemos la de otras editoriales tales como Kokushokankokai, Gendaikikakusitsu y Shoraisha, entre otras, y hay una colección de las obras narrativas de García Márquez de la Editorial Shinchosha. Y no podemos dejar pasar inadvertida la publicación de libros de bolsillo de la Editorial Iwanami, que contribuye a la divulgación de la literatura latinoamericana.

La literatura latinoamericana empezó a ser percibida como una literatura que mezcla lo local, es decir aquello que es del tercer mundo, con lo cosmopolita, recibimiento que culmina con un boom de la literatura latinoamericana en Japón en la década de los 80. Esta literatura proponía una solución al callejón sin salida de los experimentos de la *Nouveau roman*, una solución basada especialmente en la narrativa, y trajo de vuelta a la novela a muchos lectores que ya se habían cansado un tanto de ésta. Y además se presentaron no solo las obras de narrativa del «boom», sino también las del pre-boom, tales como las obras de Carpentier, Rulfo y Onetti, lo que acentuó el impacto ante los lectores japoneses y hubo hasta antropólogos y filósofos que alabaron la literatura latinoamericana vinculándola con el concepto del estructuralismo. Y los escritores japoneses ya maduros consideraban a sus colegas latinoamericanos como rivales. Una vez Shinichiro Nakamura dijo que su rival era Carpentier, porque para los dos Proust era uno de los modelos importantes. Los experimentos literarios dieron ánimo a escritores como Yasutaka Tsutsui, quien se rebela contra el clima de la literatura japonesa seria, carente de humor y de experimentos radicales.

En 1979 visitaron el Japón Mario Vargas Llosa, como Presidente del PEN Club Internacional, poco después de la publicación de *Conversación en La Catedral,* y el mítico Borges, lo que nos acercó al mundo literario latinoamericano.

La obra de García Márquez, una literatura post-faulkneriana que presenta una crónica de una localidad especifica escrita en un estilo mágico-realista, tiene ecos estilísticos en algunas de las obras de Kenzaburo Oe y del difunto Kenji Nakagami de la generación de Haruki Murakami, pero gracias a su perspectiva artística peculiar también hay autores jóvenes recientes que han revisitado y vuelto a ver con nuevos ojos sus propias raíces. Por otra parte, Borges, que es considerado un autor de los autores, sufre por su propia erudición, y aunque es ampliamente muy respetado, solamente ha podido hacerse con un pequeño número de lectores dedicados. Sin embargo, aunque modestamente existe la Asociación Japonesa Borgeana y a través de la cual se ha publicado un libro recopilación de textos de conferencias, cuyo tema es Borges, hecho por escritores japoneses importantes relativamente jóvenes y entre los diez escritores hay dos escritoras, Hiromi Kawakami y Yoko Tawada, lo que llama la atención.

En cambio, Julio Cortázar pareciera tener una buena recepción entre lectores jóvenes, sobre todo por sus colecciones de cuentos fantásticos publicadas en su juventud. Quizás sea porque en Japón el proceso de urbanización ha avanzado y es fácil para los lectores entrar en el mundo cortazariano. Sin embargo, en el caso de Cortázar pasa que de vez en cuando no se le lee como un escritor latinoamericano. En un sentido similar, la obra de Manuel Puig, sobre todo *La mujer araña,* ha conquistado a lectores que no se cuentan entre los fanáticos de la literatura latinoamericana y además se presentó la película basada en esta novela, así como el teatro y el musical aquí en Japón. Este fenómeno es observable también en la reciente recepción del escritor Roberto Bolaño; un autor que trasciende las fronteras y que posee una calidad mundial y una habilidad para traspasar los géneros literarios. Tenemos traducidas ya *Las llamadas telefónicas, Los detectives salvajes, 2666* y, recientemente, *Putas asesinas,* que es el primer tomo de la Colección de Bolaño. Es un autor del que no hay duda que es muy leído por los fanáticos de literatura extranjera en Japón, lo cual nos permite hacernos una idea de cómo será la recepción de la literatura latinoamericana en el futuro y el hecho de que ahora está creciendo el número de investigadores jóvenes que empezaron a traducir, y que contribuirá mucho a dicha recepción. Es una lástima que Carlos Fuentes haya fallecido siendo un escritor en activo y que al parecer García Márquez haya dejado de escribir. Sin embargo, es una suerte que Vargas Llosa, único escritor en activo de los cuatro mayores del boom, siga escribiendo, aunque arroja una sombra de inquietud su ausencia en este congreso.

Gracias a los traductores nuevos los lectores japoneses empezaron a conocer a escritores latinoamericanos tales como Fernando Vallejo, Jorge Franco, Everio Rocero, César Aira, Sergio Ramírez, Augusto Monterroso y Alberto Ruy Sánchez entre otros, desconocidos hasta hace muy poco, además de Rodrigo Rey Rosa, Ariel Dorfman, Luis Sepúlveda, etc.

Y, finalmente, quiero agregar que todavía falta un gran número de escritoras latinoamericanas presentadas en este país, y que entre ellas la más leída es Isabel Allende, aunque tenemos traducidas las obras de Silvina Ocampo, Rosario Ferré,

Marta Traba, Luisa Valenzuela, Laura Esquivel, etc. Indudablemente muy pocas, aunque sabemos que se nota el carácter masculino o machista en el mismo fenómeno «boom». Sin embargo, esperamos la traducción de más autoras latinoamericanas para que las conozcamos aquí.

Para terminar, quiero manifestar mi deseo de que aumente el número de traducciones al español de obras japonesas, ya que hemos importado bastante literatura latinoamericana, para que podamos apreciarla mutuamente compartiendo buena literatura.